



La imagen del oponente: el año de los cuatro emperadores (69 d.C.)

Carlos González Catalán¹

Recibido: 18 de abril de 2024 / Aceptado: 22 de agosto de 2024

Abstract. The Death of Nero brings the end to the Julio-Claudian dynasty. The problem of imperial succession starts a civil war with four candidates: Galba, Otho, Vitellius and Vespasian. The sources convey a negative image of the three defeated emperors, because Vespasian's victory introduces the Flavian propaganda framework. The purpose of this paper is to analyze the image of the opponent, focusing on the delegitimization of the adversary. Starting from the classical models of the barbarous and the tyrannous, I argue a series of elements that are attributed to the defeated. Consequently, the pretenders become 'strangers' to their rivals, the 'other'. This allows a vehicle for perpetuating a series of pejorative traits that overshadow any performance and are introduced into the model of 'bad emperors'.

Keywords: Roman empire, roman politic, civil war, vituperation and otherness.

Resumen. Con la muerte de Nerón la dinastía Julio-Claudia termina. El problema de la sucesión imperial nos introduce en un contexto de guerra civil con cuatro candidatos: Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano. Las fuentes nos transmiten una imagen negativa de los tres emperadores derrotados, lo cual queda introducido en el marco de propaganda flaviana debido a la victoria de Vespasiano en el conflicto. El propósito de este trabajo es analizar la imagen del oponente, poniendo el foco en la deslegitimación del contrincante. Partiendo de los modelos clásicos del *barbarus* y el *tyrannus*, podemos establecer una serie de elementos que se atribuyen a los derrotados. Consecuentemente, los pretendientes se convierten en 'extraños' a sus rivales, en el 'otro', estableciéndose un vehículo para perpetuar una serie de rasgos peyorativos que eclipsan cualquier actuación y se sitúan en el modelo de emperadores 'malos'.

Palabras clave: Imperio romano, política romana, guerra civil, vituperio y alteridad.

Sumario. 1. Introducción. 2. El extraño: el bárbaro. 3. El contrincante: el tirano. 4. Los tres derrotados. 4.1. Galba. 4.2. Otón. 4.3. Vitelio. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: González Catalán, C. (2023-2024): La imagen del oponente. El año de los cuatro emperadores (69 d.C.). *Revista Antesteria. Debates de Historia Antigua* 12-13: 25-42.

1. Introducción

La guerra civil del año 69 d.C., tras la muerte de Nerón, presenta un año cargado de conflictos civiles entre cuatro candidatos: Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano.² Las fuentes que disponemos nos aproximan, en general,

¹ Investigador contratado predoctoral del Gobierno de Aragón en la Universidad de Zaragoza. Pertenece al Grupo de Investigación Hiberus y es miembro del Instituto de Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza.

² A modo de introducción en el contexto y de manera sucinta: la muerte de Nerón sin sucesor da paso a un periodo de incertidumbre calificado por algunos autores de cercano a la anarquía militar (Blechior 2013: 175). Castillo Pascual (2024: 186) señala a través de un estudio numismático la búsqueda de Galba para representarse como liberador frente a la tiranía de Nerón. El problema de la sucesión al no quedar ningún miembro de la *Domus Augusta* conduce a un proceso de búsqueda de legitimidad. La rebelión de Vindex atrae a Galba que pasa de general del emperador a general del Senado en un intento de evitar presentarse como usurpador y legitimarse antes del suicidio de Nerón (Greenhalgh 1975: 7). Asimismo, en ese momento Galba era probablemente el romano de mayor prestigio en tradición familiar (Murison 1992: 31). Galba, proclamado emperador con la ratificación del Senado, intentará mantenerse en el poder mediante la adopción de Pisón como sucesor, de tal manera que Otón, el cual esperaba ser escogido para ese papel, se rebela con el apoyo de los pretorianos asesinando a Galba y proclamándose emperador. No obstante, Vitelio, nombrado gobernador de Germania inferior por Galba, fue proclamado emperador por los soldados días antes del episodio de Otón. El alzamiento de Vitelio es fruto de la inestabilidad y el contexto de legitimación para la dignidad imperial. Después de cuatro meses de enfrentamientos en el norte de la península itálica, Otón es derrotado y empujado al suicidio. Finalmente, Vespasiano declarará la guerra a Vitelio que será derrotado en diciembre. Lamendola (1984: 199) ubica el conflicto en el marco de barbarización del ejército por su actividad con las legiones del *limes* renano y

a una imagen muy negativa de los emperadores derrotados.³ Podemos emplazar esta descalificación dentro del contexto de la propaganda flaviana debido a la consecuente victoria de Vespasiano en el conflicto.⁴ Sin embargo, debemos detenernos en la imagen que se nos trasmite de los emperadores vencidos. Una imagen que forma parte del estereotipo del ‘mal’ emperador que cuenta con una lista de emperadores que incluye nombres como el de Calígula, Nerón, Domiciano o Cómodo. La visión de las fuentes está fuertemente imbricada por la óptica de la élite y su papel en la dicotomía emperador-Senado, especialmente a la hora de juzgar moralmente las acciones de los emperadores. También, la coyuntura de sucesión imperial y los cambios dinásticos arrastran la descalificación del rival con base a la legitimación del vencedor. Ahora bien, aunque la visión del oponente es claramente despectiva, queremos detenernos en qué términos se manifiesta, cómo se intenta desautorizar al contrincante y deslegitimar. Encontramos una serie de elementos comunes entre la pugna del emperador y el ‘otro’, el aspirante al poder: la vinculación con el extranjero, el *barbarus*; la oposición de las virtudes del emperador frente a los vicios del oponente, el *tyrannus*; el uso de la lesa majestad y el vituperio; y, en términos religiosos, la asociación del rival con la *impietas*. Disponemos de una bibliografía amplia en el estudio de la búsqueda de legitimidad de los emperadores derrotados en este conflicto. La aproximación a la legitimación permite tratar elementos vinculados a la alteridad.⁵ No obstante, los trabajos que profundizan acerca de la imagen de los emperadores derrotados ponen el foco, fundamentalmente, en uno de los emperadores implicados y en cuestiones específicas.⁶ Por ello, proponemos un análisis mediante una perspectiva en conjunto de los tres emperadores bajo la óptica de los arquetipos del bárbaro y el tirano. La cuestión principal en la que las fuentes insisten es en el modelo de conducta, el arquetipo ideal de emperador que no corresponde con los tres individuos derrotados. La imagen de Vespasiano se sitúa en contraposición frente a los derrotados, de manera que no vamos a profundizar en sus diferencias, sino que vamos a detenernos en analizar la imagen negativa que se nos trasmite de los oponentes, una visión que intenta convertir en los ‘otros’ a sus rivales.

2. El extraño: el bárbaro.

Cuando nos adentramos en el análisis de los emperadores contrincantes encontramos múltiples referencias que los asocian con el concepto del *barbarus*. La vinculación del emperador como extranjero y, por extensión, sus generales y ejércitos, permite desplazarlo fuera de la comunidad al ser identificado con el enemigo. Ahora bien, este paralelismo no solo permite denigrar al oponente, sino que justifica ejercer la violencia y el dominio sobre él. No podemos olvidar que se trata de un conflicto interno, de manera que la asociación del adversario con el bárbaro permite asimilar al enemigo cuyo origen forma parte de la misma comunidad.

Es necesario que nos detengamos en el origen del concepto del *βάρβαρος*. Partimos de la construcción tradicional del mundo griego que divide la humanidad entre griegos y bárbaros.⁷ Conforme a ello, las guerras

la participación de los auxiliares. Asimismo, también plantea un punto de inflexión para el ascenso de los *homines novi* de origen itálico y que servirá de precedente al resto de provincias (Lamendola 1984: 205). El final de la dinastía Julio-Claudia provoca un episodio de búsqueda de legitimidad, donde los pretorianos tienen su papel con el apoyo a Otón frente a las legiones del *limes* renano que siguen a Vitelio. Finalmente, Vespasiano, un ecuestre de origen itálico, logrará conciliar al ejército y el Senado con el establecimiento de una nueva dinastía (Lamendola 1984: 205-206).

³ Para analizar el conflicto y aproximarnos a las figuras de los emperadores derrotados, disponemos de varios autores que narran los sucesos acaecidos durante la guerra civil. La obra *Historias* de Tácito se convierte en nuestro principal foco de actuación, ya que nos proporciona una mayor cantidad de detalles, así como la proximidad del autor a los hechos. No obstante, debemos tener en cuenta, además del contexto flaviano, la óptica del *optimus princeps* del periodo antonino que enmarca la construcción del modelo ejemplar para la dignidad imperial. Por ello, los tres emperadores derrotados reciben una concentración de descalificativos en contraposición con Vespasiano. Por otro lado, disponemos de la obra de Suetonio, *Los doce Césares*, también cercano al conflicto cronológicamente, que nos permite recabar información en sus biografías de los cuatro emperadores implicados. Asimismo, disponemos de la obra *Vidas Paralelas*, de Plutarco, que incluye las biografías de Galba y Otón, permitiendo complementar el análisis. Finalmente podemos ampliar cuestiones más específicas a través de otros autores como Apiano, Dión Casio, Dionisio de Halicarnaso o Julio César entre otros.

⁴ Disponemos de una enorme bibliografía sobre la figura de Vespasiano y la dinastía Flavia. El emperador Vespasiano busca una continuidad con la dinastía Julio-Claudia a través de una imitación del modelo de Augusto (Andreu Pintado 2022: 13-18). Por ello, debemos enmarcar la construcción negativa de los emperadores derrotados en un contexto donde Vespasiano busca legitimarse tras poner fin a las guerras civiles.

⁵ Existe una gran cantidad de bibliografía relacionada con el estudio de la dinastía Flavia cuya génesis se encuentra en el conflicto de los cuatro emperadores. No obstante, podemos encontrar múltiples referencias en relación con la imagen de los emperadores derrotados en bibliografía que se aproxima al conflicto. El interés sobre la legitimación y sucesión imperial partiendo del fin dinástico de los Julio-Claudios conduce al análisis de los emperadores citados, fundamentalmente Vespasiano. Algunos trabajos: Murison (1992), Lamendola (1984), Greenhalgh (1975), Belchior (2013), Escámez de Vera (2014; 2020), Balmaceda (2020) y Castillo Pascual (2024).

⁶ Encontramos un amplio abanico de diferentes estudios que abordan las figuras de Galba, Otón y Vitelio. Algunos trabajos: Nawotka (1993), Cuesta Fernández (2015), Charles (2012), Charles y Anagnostou-Laoutides (2013) y Castillo Pascual (2023).

⁷ Pelegrín Campo 2004: 44

médicas establecen al persa, el oriental, como la identidad antagónica del griego.⁸ Es en este contexto donde se construye la identidad del bárbaro como un elemento de inferioridad y peyorativo.⁹ El bárbaro: el que habla una lengua distinta, mantiene unas costumbres diferentes y adora a otros dioses, se establece como un mecanismo de defensa contra las amenazas de pueblos enemigos, para después trasladarse al discurso ideológico de conciencia de superioridad con implicaciones morales.¹⁰ Dionisio de Halicarnaso (XIV 6, 5) nos describe la principal diferencia entre un griego y un bárbaro: los bárbaros son los que actúan contrarios a las leyes de la naturaleza humana. Por consiguiente, el modelo acumula toda una serie de rasgos negativos como la crueldad, la ferocidad, la avaricia, la falta de autocontrol, la molicie y en definitiva la desmesura.¹¹ El arquetipo forma parte de la naturaleza salvaje, del mundo incivilizado, por ello, rasgos como la crueldad son innatos e irracionales.¹² La humanidad, bajo la óptica tradicional helénica, queda dividida en dos partes entre los griegos y los bárbaros.¹³ Este modelo se trasladará al mundo romano republicano focalizando en el celta como la figura del bárbaro, el cual se visualiza como una bestia sanguinaria, salvaje y deshumanizada.¹⁴ Después, durante el principado, tras la asimilación provincial y el cambio fronterizo al establecer el *limes* en el Rin y el Danubio, se establecen los germanos y los dacios como ejes del modelo.¹⁵ En el caso del *limes* oriental los partos asimilan el arquetipo persa en continuidad con el mundo griego.¹⁶ Asimismo, desde la óptica romana hay un refuerzo latente que transmite la imagen peyorativa del bárbaro occidental a través de la memoria: el impacto del saqueo de los galos (390 a.C.) en la figura del ‘celta’, mientras el desastre de Teutoburgo (9 d.C.) para la del ‘germano’.¹⁷ El *barbarus* permite crear una imagen negativa que actúa como reflejo del modelo cívico.¹⁸ Representa una serie de valores contrarios a la civilización grecorromana, y, por tanto, contrarios al modelo ejemplar aplicable a la conducta esperada en un emperador. La historiografía romana incorporará las virtudes romanas supeditadas al cambio de valores en función del contexto, lo cual permite introducir una serie de tópicos entre romanos y bárbaros que establecerán un estereotipo sujeto al devenir sociopolítico de Roma.¹⁹ Consecuentemente, esa oposición de la barbarie y el mundo incivilizado se manifiesta físicamente a través del *limes* de Roma, fuera de la vida ‘civilizada’.²⁰ La identidad propia de Roma se establece de forma universal, trasladando al ‘otro’, al bárbaro, fuera de la concepción de la humanidad, y, por tanto, se establece una “alteridad asimétrica negativa”²¹.

En nuestro objeto de análisis sobre los tres emperadores encontramos no solo la atribución de los rasgos que aglutina el modelo de *barbarus*,²² sino también la extensión de estos rasgos a sus ejércitos y generales. Si bien, es necesario añadir que la presencia de las tropas auxiliares condiciona la visión que se tiene de estos emperadores, ya que un ejército formado por las tropas auxiliares de origen provincial permite la “barbarización” del oponente. Marco Simón (2007: 90) nos señala que la imagen del bárbaro establece el foco en dos factores: la *feritas* de los pueblos del norte y la *vanitas* de los orientales. Para ese valor de *feritas*, ‘salvaje’, podemos asociar otro término que suele aparecer acompañando a la figura del bárbaro: *ferox*,²³ un rasgo que representa la ferocidad y la brutalidad. Por ello, la presencia de tropas auxiliares de origen germano,

⁸ García Sánchez 2007: 37.

⁹ Pelegrín Campo 2004: 44.

¹⁰ García Sánchez 2007: 37.

¹¹ Guzmán (2003: 333) reúne y analiza los “vicios-matriz” de la obra de Dauge (1981: 654), los cuales se desglosan siguiendo un criterio geográfico: a los norteños se les atribuyen vicios como *saevitia*, *gula*, *vana gloria*, *crudelitas*, *ferocitas*, *stultitia*, *duritiae* e *ira*; y a los sureños y orientales *invidia*, *cupiditas*, *perfidia*, *astutia*, *fallatia*, *levitas* y *varietas*.

¹² García Sánchez 2013: 89.

¹³ Pelegrín Campo 2004: 44.

¹⁴ Aguilera Durán 2012: 544. Para un análisis en profundidad de la figura del bárbaro occidental, el celta, consultar Marco Simón (2007 y 2012).

¹⁵ Marco Simón 2012: 178-179.

¹⁶ García Sánchez 2007.

¹⁷ Aguilera Durán 2012: 545.

¹⁸ Marco Simón 2007: 90.

¹⁹ Moreno Ferrero 2013: 22-24.

²⁰ Andreu Pintado 2019: 219.

²¹ Sanz Casasnovas 2022: 37.

²² Mientras Guzmán Armario (2003: 332) considera que el modelo del bárbaro en Roma siempre es el mismo, González-Conde (2002: 121) postula que no hay un único modelo, sino que responde al objetivo que persigue en su aplicación. Tras reflexionar sobre los casos analizados, nos inclinamos por un modelo canónico que pervive con particularidades coyunturales. Partimos de la tradición griega, fundamentalmente el modelo del bárbaro oriental, frente a la experiencia de la Roma republicana con el modelo del bárbaro occidental. Sin embargo, ambos modelos establecen un patrón que irá aglutinando valores en una superestructura que evoluciona a la par que el *limes* del imperio.

²³ El uso del término *ferox* no está reservado solo para los bárbaros, pero si para aplicar un adjetivo adjudicado a los mismos. Tácito (*Hist.* V, 4) describe a los legionarios entrando en combate con ferocidad en una zona pantanosa donde ese impulso es reemplazado por miedo y desorden. En este pasaje vemos la ferocidad como un acto de temeridad negativo. Traub (1953) analiza el uso del término *ferocia* en la obra de Tácito señalando otra lectura en calidad de *παρρησία*: hablar con franqueza y en actitud desafiante. El uso de este concepto de desafío lo vincula también a la actitud de rebeldía o insolencia, lo cual aparece reflejado en los múltiples conflictos de la obra.

especialmente bajo el mando de Vitelio como gobernador de la Germania Inferior, permite aumentar la credibilidad de la argumentación bajo la óptica de las fuentes, ya que otorga un refuerzo conceptual a la descalificación por la participación de individuos de estos pueblos. La cuestión del salvajismo y ferocidad se reubica durante el periodo altoimperial en el germano.²⁴ Por otro lado, el aspecto de la *vanitas* queda vinculado a los excesos personales que tienen los emperadores de forma individual. Los banquetes, el lujo y el despilfarro concentran las alusiones en este aspecto. El hecho de que nos encontramos ante una guerra civil permite que las fuentes nos aporten multitud de datos sobre los ejércitos y los enfrentamientos al descalificar a los vencidos, lo cual incrementan las oportunidades para describir a estos emperadores con sus soldados bárbaros y barbarizados.

3. El contrincante: el tirano.

Los emperadores citados (Galba, Otón y Vitelio) forman parte de un elenco de emperadores etiquetados como ‘malos’.²⁵ Por ello, representan un modelo de conducta inapropiado. Pero independientemente de si lo fueron o no, las fuentes nos trasmiten una imagen concreta de estos emperadores. Teniendo en cuenta la victoria de Vespasiano y la propaganda flavia, ya sea directa o indirecta, podemos entender que las figuras de estos emperadores se asocian con el emperador vituperado, el ‘mal’ emperador. No obstante, debemos entender el origen del modelo del tirano y el sincretismo con el modelo del bárbaro. Por otra parte hay una diferencia relevante, los rasgos del bárbaro son aplicables tanto a un individuo como un colectivo, en cambio los atribuidos al tirano se concentra en un único individuo.

El arquetipo del *tύπαννος* viene heredado del mundo griego. Partimos de un patrón que surge en el contexto arcaico ateniense y que se consolida en el siglo V a.C. Las guerras médicas producen una integración del concepto del *tyrannus* en el horizonte del *barbarus*.²⁶ De manera que encontramos en Roma una serie de conductas que derivan de la óptica griega y que se consolidan y trascienden, adaptándose a las necesidades del contexto romano republicano, después imperial. Escribano (1993: 27) realiza un profundo análisis del tirano y sus componentes: se trata de una figura que trasgrede el espacio propio y ejerce el dominio absoluto; ese poder le dirige a la *ὕβρις*, y, por tanto, a la falta de control y la desmesura. Los *vitia* del tirano en Roma se representan como la *vis*, *supervia*, *libido* y *crudelitas*.²⁷ Frente a estos rasgos, los valores positivos son la *pietas*, la *virtus*, la *clementia* y la *iustitia*.²⁸ El principado trasladó el código ético-moral republicano al contexto augusteo estableciendo el modelo ejemplar de emperador y su contraposición idealizada, lo cual deriva en la evaluación de las virtudes y méritos justificando así la legitimación del buen emperador frente al tirano. Por consiguiente, la figura del usurpador se vincula a la del tirano, lo cual es de suma relevancia para la visión de los emperadores implicados en la guerra civil del año 69 d.C.²⁹ De la misma manera, los emperadores que aplican medidas con fuerte oposición al senado forman parte del arquetipo del ‘mal’ gobernante. La persecución, ejecución o expropiación de bienes a un miembro del orden senatorial son factores que repercuten sobre el emperador.³⁰ En definitiva, las acciones que alteren el orden establecido son vistas bajo esta óptica. Estamos frente a un modelo ideológico que sobrevive al marco conceptual del que surge.³¹ Que las fuentes literarias estén escritas en su mayoría por miembros de la élite tiene como consecuencia el acceso a un gran registro sobre los emperadores etiquetados como ‘malos’.

La temática del tirano requiere que nos detengamos en un emperador calificado negativamente en concreto: Nerón. Debido a que los emperadores implicados en nuestro objeto de análisis forman parte del contexto neroniano, encontramos una relación comparativa con Nerón establecido como modelo de ‘mal’ emperador.

²⁴ González-Conde 2002: 116; Marco Simón 2007: 90.

²⁵ Cuesta Fernández (2015: 287) establece una categorización de los emperadores ‘malos’ bajo la óptica de autores cristianos sobre la base de las persecuciones. De los que tratamos solo aparece Vitelio en la lista de emperadores ‘malos’ pero no perseguidores. Consecuentemente, podemos observar cómo persiste la imagen del último de los emperadores derrotados a través de las fuentes cristianas en el Imperio con una imagen peyorativa.

²⁶ Escribano 1993: 22, 25.

²⁷ Escribano (1993: 27) analiza que los rasgos del tirano modélico griego son cuatro componentes: *ὕβρις*, *πλεονεξία*, *φθόνος* y *βία*. De estos cuatro derivan otros vicios: *αδικία*, *ἀσέβεια*, *παράνομία*, *ἀσέλγεια*, *κέρδος*, *φόβος*, *ὄργη*, y *ἀκολασία*.

²⁸ Escribano 1993: 32. Son los valores inscritos en el *Clipus Virtutis* que recibió el emperador Augusto por parte del Senado en el año 27 a.C.; por otro lado, Tácito (*Hist. I, 50*) señala para Otón y Vitelio que los *vitia* principales de ambos son la *impudicitia*, la *ignavia* y la *luxuria*. Sin embargo, el mismo Tácito les atribuye una multitud de rasgos negativos a lo largo de su obra.

²⁹ Escribano 1993: 33, 35.

³⁰ Cuesta Fernández 2015: 281

³¹ Escribano 1993: 10.

Influenciado por sus libertos y esclavos, dado a la vida de excesos, la pereza y la inactividad, así como la desmesura en todos los aspectos. Las fuentes interpretan a Nerón como modelo de conducta tiránico (Belchior 2013: 180), ya que se le acusa de todos los vicios que aglutina el *tyrannus*: violencia, crueldad, avaricia y desenfreno (Suet. *Nero*. 26); la opulencia y los banquetes desmesurados (Suet. *Nero*. 27); la falta de autocontrol sexual y el exceso del placer sexual (Suet. *Nero*. 28-29); impiedad y parricidio (Suet. *Nero*. 33-34); dejarse influenciar por astrólogos (Suet. *Nero*. 36); incluso el aspecto físico negativo (Suet. *Nero*. 51, 1), ya que la apariencia física guarda relación con el aspecto moral.³² El contexto cercano y la participación en el círculo neroniano provocarán que los sujetos desacreditados se muestren conectados a la figura de Nerón de manera explícita. Consecuentemente, el modelo tiránico de los tres emperadores retroalimenta la imagen negativa de Nerón, el cual, al formar parte de la lista de perseguidores del cristianismo, trascenderá en las fuentes de óptica cristiana encontrando así su espacio entre los emperadores ‘malos’ por antonomasia entre los autores clásicos.

4. Los tres derrotados

Disponemos de multitud de alusiones a los diferentes rasgos negativos en las fuentes. Sin embargo, el objeto de análisis es aproximarnos a esa imagen cualitativamente y no limitarnos a enumerar los rasgos cuantitativamente. A continuación, procederemos a analizar la imagen de estos los tres emperadores derrotados en relación con la caracterización modélica del *barbarus* y el *tyrannus*.

4.1 Galba

El emperador Galba, antes gobernador de la Hispania Tarraconense, se mantuvo en el poder desde el 8 de junio del año 68 hasta el 15 de enero del año 69 d.C. La muerte de Nerón sin sucesor permitió su aclamación como emperador bajo el contexto de la sublevación de Víndex en las Galias. Cuando nos detenemos en la figura de este emperador, encontramos una menor proporción de alusiones que lo “barbaricen” a él o sus ejércitos en comparación con los dos aspirantes siguientes. No obstante, sí contamos con aspectos negativos, que lo vinculan con un modelo de conducta negativo, y, por tanto, un ‘mal’ emperador. El emperador Galba es descrito como una persona de edad avanzada (Tac. *Hist.* I, 5; 14; 16; 35; 40; 49), las alusiones a su vejez son constantes y peyorativas, de manera que la descalificación física se convierte en un signo de debilidad.³³ La vejez masculina se identifica como algo negativo, ya que es opuesta a los rasgos de la juventud masculina reconocidos por la fuerza física, la autonomía y el vigor sexual.³⁴ También lo describen como un emperador avaricioso, especialmente por no proporcionar un donativo a los pretorianos tras su ascenso al poder, ‘...accessit Galbae uox pro re publica honesta, ipsi anceps, legi a se militem, non emi; nec enim ad hanc formam cetera erant.’ (Tac. *Hist.* I, 5).³⁵ Nawotka (1993: 260) considera que los romanos esperan que el emperador actúe con generosidad, de ahí que mantener una actitud de tacaño se perciba como algo negativo. Sin embargo, Galba presenta una postura de austeridad tras los problemas financieros de época neroniana (Tac. *Hist.* I, 20). Tácito nos muestra a un emperador perezoso y con dificultad para la toma de decisiones (Tac. *Hist.* I, 40), que se encuentra bajo el influjo de su círculo cercano (el cónsul Vinio, el prefecto del pretorio Lacón y su liberto Icelo) como si fuera un títere (Tac. *Hist.* I, 7; 13). Asimismo, Tácito nos presenta un panorama donde los libertos y sus esclavos influyen sobre el emperador, lo cual representa la corrupción y le asocia al modelo tiránico oriental. Para Natwoka (1993: 263) esa falta de *constantia* ante las decisiones y el influjo de sus cercanos lo sitúan en el arquetipo del ‘mal’ emperador. Por consiguiente las manifestaciones de la pereza, la inactividad, y la influencia de esclavos y libertos permiten vincular a Galba con Nerón. No debemos olvidar que Galba formó parte del contexto neroniano y era cercano al emperador.

Otro de los aspectos que emplean para descalificarlo es en relación con su sexualidad y la relación con su liberto Icelo (Suet. *Galb.* 22; Plut. *Galb.* 7,1). Charles (2012: 1087) realiza un profundo análisis sobre la

³² Charles 2012: 1087.

³³ Castillo Pascual (2023) tiene un excelente trabajo donde propone que Tácito establece un paralelismo entre Galba y Nerva. Argumenta que se trata de una crítica en clave del emperador Nerva proyectada a través de las alusiones de la edad, la forma de alcanzar el poder, el prestigio, y la elección de la adopción como sucesión ante la falta de descendencia.

³⁴ Casamayor Mancisidor 2020: 14.

³⁵ “Corrió también un dicho atribuido a Galba: «Yo acostumbro a elegir los soldados, no a comprarlos», honroso para la República pero sospechoso en él porque la situación de los demás asuntos del gobierno no se correspondía con el dicho” (trad. Soler 2015).

sexualidad en el mundo romano y considera que las críticas a Galba se ubican en el discurso del modelo de conducta del gobernante, ya que un buen emperador debe ser correcto en su vida pública y privada, es decir, el exceso del deseo y la falta de autocontrol sexual se muestran como un rasgo negativo. La molicie y la desmesura entran en conexión con el exceso de libido.³⁶ Debemos recordar que la luxuria excesiva se asocia con la tiranía. Consecuentemente, las relaciones sexuales de los emperadores, ya sean consumadas, rumores o fruto del ataque de opositores, son un punto de crítica para la conducta ejemplar y repercute en la visión que nos transmite la élite a través de las fuentes literarias.

En cuanto a la vinculación con el modelo del bárbaro, podemos establecer un nexo entre Galba y su ejército ante la llegada de las tropas otonianas a la ciudad de Roma. Galba es presentado con una *virtus* militar negativa ante la organización de sus tropas. Tácito (*Hist. I, 38*) nos describe un ejército caótico, donde se mezclan pretorianos, legionarios y tropas auxiliares sin orden alguno. Los soldados rechazan seguir las instrucciones de los centuriones y los tribunos. Dionisio de Halicarnaso (*XIV, 10, 1*) utiliza una descripción similar para el modo de combate de los bárbaros como un grupo desordenado y con falta de conocimiento de la ciencia bélica. Este nos permite asociar, bajo un contexto determinado, la falta de la *virtus* militar que lo conduce al modelo tiránico al frente de un ejército bárbaro. Marco Simón (2007: 92) recoge los atributos que se le aplican al bárbaro, entre los cuales se encuentra el duelo agonístico frente a la lucha hoplítica. La formación ordenada del horizonte grecorromano contrasta con el enfrentamiento irregular, así como el perteneciente al duelo singular de los bárbaros. En contraposición, un emperador ejemplar queda envuelto en una *virtus* militar excelente, fruto de ello son sus victorias y conquistas. La derrota en sí misma es un elemento que ratifica ciertos valores del arquetipo, y la distancia de algunos autores sobre los hechos refuerza la trasmisión de esa imagen.

En el terreno de lo religioso, Galba no es señalado directamente como un individuo impío. Aun así, Tácito (*Hist. I, 18*) nos lo describe desafiante ante una manifestación de prodigios, menospreciando el suceso como algo fortuito y no una manifestación divina. El rechazo de los prodigios *per se* es un acto impío, de manera que está insinuando esta conducta negativa del emperador. Encontramos un cierto paralelismo con otro pasaje de Tácito (*Hist. V, 13*), donde critica el rechazo de los judíos a los prodigios en el contexto de la guerra judeo-romana. Aquí observamos la impiedad perpetrada por extranjeros, lo cual deriva en la atribución de un rasgo negativo vinculado con la visión del ‘otro’. La imagen es la de un emperador que rechaza las manifestaciones divinas de su propia cosmovisión, por consiguiente queda excluido del colectivo al que pertenece. Por otro lado, disponemos de múltiples prodigios vinculados con el destino de los emperadores en conflicto. Este tipo de manifestaciones se convierten en una herramienta poderosa para legitimarse religiosamente y minar la autoridad del contrario.³⁷

Los sucesos del final del principado de Galba nos permiten reflexionar sobre la construcción de la imagen del rival en el conflicto civil. Sin embargo, el foco aquí se establece en su contrincante Otón. El viraje de descalificación hacia Otón se debe a su papel como usurpador. Galba, legitimado por el Senado (*Plut. Oth. 5, 2*), es derrotado en una revuelta en la ciudad de Roma en la que pierde la vida mientras Otón es aclamado emperador por los soldados. La muerte de Galba es descrita como algo brutal y cruel. El emperador es abatido y decapitado, después mutilan sus miembros porque la coraza les impedía hacerlo con el cuerpo (*Tac. Hist. I 41; Suet. Galb. 19,2; Plut. Galb. 27*).³⁸ Tácito (*Hist. I, 41*) nos otorga más detalles sobre el escarnio al emplear el término *feritas* para describir a los soldados de Otón tratando el cuerpo de Galba salvajemente. La aparición de este término asocia a los soldados con bárbaros y la ferocidad salvaje, lo que pertenece a la esfera de las bestias. Al considerarse el pretendiente ilegítimo para la dignidad imperial, Otón se coloca en la figura de usurpador, por ello los rasgos de barbarie se atribuyen a su bando. Tácito (*Hist. I, 37*) nos describe al ejército otoniano con brutalidad. No obstante, es determinante el pasaje en el que compara la situación de la irrupción de las tropas como si estuvieran intentando expulsar de su trono a Vologeso o Pacoro, monarcas arsáidas (*Tac. Hist. I, 40*). Este paralelismo es muy interesante, no solo por la mención directa de un monarca extranjero,

³⁶ Charles (2012: 1083-85) analiza la relación de la calvicie y el exceso sexual que aparece en las fuentes, recogiendo las alusiones a emperadores como Galba donde destaca su calvicie (*Plut. Galb. 27, 3*), algo que encontramos en Suetonio para Calígula, Nerón o Domiciano, asociando el exceso sexual con la alopecia. Por otro lado, disponemos de emperadores cuyas representaciones presentan alopecia pero no sufren este tipo de crítica.

³⁷ Escámez de Vera 2020: 87. Para un análisis con mayor profundidad el trabajo de Macbain (1982) presenta los prodigios como un elemento que responde ante necesidades políticas y psicológicas en una coyuntura determinada.

³⁸ En la traducción de Sánchez Hernández y González González de Plutarco (*Galb. 27*), añaden otra lectura estableciendo un paralelo entre la muerte de Galba y la última escena de las Bacantes de Eurípides, donde Ágave sostiene la cabeza de su hijo Penteo. Ahora bien, continúan con el paralelismo entre Jasón sujetando la cabeza de Craso en la obra que se representa en la corte de Hyrcanes de Armenia (*Plut. Crass, 33*), donde señalan que muestra alegría por haber matado una bestia.

sino porque se emplea para enfatizar en la brutalidad de Otón. Consideramos que al vincular a Galba con el monarca arsácidio no está asociando directamente a éste con un rey bárbaro, sino que está describiendo cómo las tropas otonianas actúan con la ciudad de Roma y su población de la misma forma que en el asalto de una ciudad bárbara. El pasaje incide en el desprecio por los lugares sagrados de Roma y de la matanza que causan los soldados. En definitiva, los soldados otonianos son presentados tanto como bárbaros que asolan Roma como por soldados romanos que tratan la ciudad de Roma como una ciudad bárbara. El contexto proporciona una crítica bidireccional empleando la asimilación en los ‘otros’. Cabe añadir otra lectura, la vinculación de Galba con Nerón: las fuentes trasmiten una relación positiva entre Vologeso y Nerón, llegando a enviar el monarca persa una embajada que solicitaba rendir culto a la memoria del emperador (Suet. *Nero*. 57, 2). Esto nos permite establecer un paralelismo entre Galba y Nerón por su relación diplomática con Vologeso conduciendo así al modelo de vituperio por bárbaro y tirano. No obstante, aunque la descalificación de Otón es proporcionalmente mayor a la de Galba en las fuentes, esta segunda lectura traslada una crítica a ambos simultáneamente: emperador y usurpador. Además, debemos añadir que, a diferencia de Otón y Vitelio, con Galba no se establece el vínculo de forma directa con Nerón. En Plutarco (*Oth.* 5,2) aparece rechazando a Nerón, y en Suetonio (*Galb.* 10) señala una postura crítica con su política mientras se encuentra junto a las imágenes de los condenados por Nerón. Consideramos que las alusiones indirectas permiten alejarlo de la imagen de Otón y Vitelio, ya que ambos son considerados usurpadores. En cambio, Galba llega al poder alzándose contra Nerón y es legitimado por el Senado. Esta circunstancia podría responder por qué Galba es vituperado con menor virulencia que los otros dos, sin que por ello quede exento de la crítica de Tácito.

Disponemos de otro elemento de interés en el final del emperador Galba sobre la construcción del rival. La reacción de Otón al ver su cabeza es descrita con “ojos insaciables”: ‘...nullum caput tam insatiabilibus oculis perlustrasse dicitur...’ (Tac. *Hist.* I, 44). Algo similar a la que se atribuye después a Vitelio en relación con la muerte del Bleso en este mismo contexto de guerra civil: ‘...oculos spectata inimici morte iactavit...’ (Tac. *Hist.* III, 39). Estas descripciones nos permiten introducir a Galba y Vitelio en el modelo de残酷 vinculado directamente con la guerra civil. Disponemos en Valerio Máximo (IX, 2, 1) del precedente establecido con la actuación de Sila y su reacción ante las cabezas de sus enemigos en actitud salvaje (*feritas*) para “comer con los ojos”: ‘...id quoque inexplicabilis feritatis indicium est. Abscisa miserorum capita, modo non uultum ac spiritum retinentia, in conspectum suum afferri uoluit, ut oculis illa, quia ore nefas erat, manderet...’.³⁹ Apiano (*BC.* IV, 20) también nos describe algo similar con Marco Antonio al ver la cabeza de Cicerón, así como encontramos en Dión (XLVII 8.1)⁴⁰ al mismo Marco Antonio observando las cabezas de sus enemigos mientras come. Por otro lado, Dión (LXXVI 7.3) también describe una escena similar de Septimio Severo con el cuerpo de Albino en la guerra civil que estalla tras la muerte del emperador Cómodo. La exposición de las cabezas como trofeos podría inclinarnos a establecer una relación con los ritos de cabezas cortadas de ámbito celta. Un estereotipo asociado a la barbarie cuyo origen proviene de la perspectiva griega de interpretar las mutilaciones y decapitaciones como rasgos de la impiedad de los bárbaros.⁴¹ No obstante, Lange (2020: 192-197) identifica la decapitación y exposición de las testas enemigas en calidad de trofeos como parte de las prácticas de los conflictos civiles en Roma. Consecuentemente, la testa enemiga constituye una imagen de conmemoración triunfal de la victoria.⁴² Una pauta de comportamiento practicado en las guerras extranjeras que se introduce en el lenguaje del conflicto interno de Roma.⁴³ Asimismo, la decapitación estaba presente en Roma a través del castigo a los condenados por traición.⁴⁴ El denominador común de estos casos citados es que se encuentran en un contexto de guerra civil, son individuos señalados por su残酷, y encontramos alusiones a una antropofagia figurada. La presencia de términos como *feritas* en Valerio Máximo, en relación con la antropofagia de Sila, son rasgos atribuidos al bárbaro, ya que trasgrede las leyes naturales y traslada al

³⁹ “Otro indicio de su insaciable bestialidad: quiso que fuesen llevadas a su presencia las cabezas cortadas de aquellos desdichados, que casi conservaban aún el gesto y el aliento, para así poder comerse con los ojos aquello que era sacrílego hacer con la boca” (trad. López Moreda, Harto Trujillo y Villalba Alvarez 2003).

⁴⁰ Para citar a Dión empleo la edición de Loeb: E. Cary, Dio’s Roman History with an English Translation, Cambridge, Harvard University Press, 1927.

⁴¹ Aguilera Durán 2014: 296. Encontramos prácticas de ritos de decapitación y las cabezas como elemento simbólico en el contexto céltico y en la península ibérica (Aguilera Durán 2014: 300). Pero la presencia de prácticas de decapitación en Roma son omitidas por la visión historiográfica que aleja estas prácticas del mediterráneo (Aguilera Durán 2014: 296). Por ello, Aguilera Durán (2014: 295) define el paradigma de estos ritos como un estereotipo que engloba restos arqueológicos y fuentes literarias generando un constructo fruto de la historiografía sin negar la existencia de estas prácticas.

⁴² Lange 2020: 197. Gracia Alonso (2017: 25) señala la exposición de cabezas en las guerras civiles romanas como una manifestación de eliminación social del adversario al exponerla ante la comunidad en un espacio público.

⁴³ Lange 2020: 201.

⁴⁴ Gracia Alonso 2017: 92.

individuo al plano de las bestias. Gracia Alonso (2017: 89-90) recoge del pensamiento griego que la mutilación de la cabeza se establece como un acto de humillación y ultraje, así como un obstáculo para practicar los ritos fúnebres correctamente. Ahora bien, aunque el uso de la cabeza como trofeo forme parte de las pautas de comportamiento habituales de los conflictos civiles romanos y se encuentra enmarcado en el contexto grecorromano, observamos la formación del perfil de crueldad antinatural y bestial vinculada con las cabezas de los enemigos a través de la antropofagia figurada. La distanciad entre los episodios citados son una evidencia de la trasmisión de este estereotipo del conflicto interno en las fuentes clásicas.

No obstante, no son los únicos paralelismos entre esta guerra civil y sus precedentes con los conflictos de Mario, Sila, César y Pompeyo (*Plut. Oth.* 9, 5; *Tac. Hist.* II, 38). También, Plutarco (*Oth.* 13, 3) pone en boca de Mario Celso, general otoniano, el recordar la actitud de Catón y Escipión mediante la actitud de aguantar y no rendirse tras Farsalia. No obstante, esta conexión puede guardar relación con la semejanza entre la muerte de Otón y de Catón, ambos se quitan la vida suicidándose permitiendo tener un final digno a ojos de sus contemporáneos. Encontramos otras alusiones más sutiles, como la imagen de Galba en su viaje a Roma con un puñal colgando en el cuello, clara alusión a los tiranicos de César y su ascenso frente a la caída de Nerón (*Suet. Galb.* 11).

Finalmente, la visión que nos queda de Galba es ambigua, ya que no presenta una imagen peyorativa tan intensa como la de Otón y Vitelio. Sin embargo, las fuentes nos trasmiten que no encaja con el modelo ideal de emperador. Dión (LXIII, 2.3) recoge que Galba no era culpable de ninguna clase de violencia, sino de permitir obrar mal a otros o ignorarlo. Ahora bien, debido a su efímero mandato y su falta de resolución, provocan la descalificación como mal gobernante, el cual no es tan denostado en su trasmisión en comparación a los otros dos usurpadores por su llegada al poder. Castillo Pascual (2024) desarrolla la legitimación de Galba como emperador al encubrir su vía ilegítima de ascenso al poder para no parecer un usurpador. El futuro emperador toma las riendas de la sublevación de Víndex sin enfrentarse al Senado ni tomar el título de emperador, ya que en su alzamiento contra Nerón se presenta como legado del Senado y el Pueblo de Roma.⁴⁵ En cambio, como señala Castillo Pascual (2024: 185), actúa como si fuese el emperador al conceder ciudadanía, reclutar una legión o reunir tropas auxiliares, aspectos que incumplirían la *Lex Iula de maiestate* (8 a.C.) por amenazar la *auctoritas* del emperador vigente. Tras la muerte de Nerón, su ascenso al poder queda legitimado por el Senado sin haber empleado la fuerza para obtenerlo.

4.2 Otón

El emperador Otón permaneció en el poder entre enero y abril del año 69 d.C. Las fuentes trasmiten que se levantó contra Galba, después de que éste no lo tuviera en cuenta como candidato a la adopción y se decantase en favor de Pisón. La imagen de Otón es muy negativa, aparece descrito con rasgos pertenecientes a los modelos del bárbaro y el tirano.

Para comenzar, las alusiones al aspecto físico y los hábitos de Otón se establecen como un factor de la imagen peyorativa del emperador. Como he mencionado antes, el aspecto físico es un reflejo del aspecto moral. Suetonio (*Oth.* 12,1) nos lo describe como un sujeto de costumbres femeninas, que se depila, emplea peluca, y se afeita a diario para después aplicar miga de pan mojada en la cara para que no se le note la barba. Por otro lado, Plutarco (*Galb.* 25, 2) lo considera de alma frágil y de cuerpo afeminado. En cambio, Tácito (*Hist.* I, 22) nos señala que no era afeminado, aunque en boca de Pisón éste le describe con modales y andares femeninos, así como elegante y pulcro como una dama (*Tac. Hist* I, 30). Estos argumentos, independientemente de la identidad y comportamiento de Otón, buscan su descalificación asociándolo con rasgos negativos en su óptica para la conducta ejemplar del ciudadano romano, y, por tanto, para ejercer de emperador. La masculinidad se establece en la *virtus* representando la fuerza física y el vigor sexual, de manera que el aspecto físico se identifica con las características de género. En las relaciones de poder de la sociedad romana la mujer representa un papel pasivo frente al dominante masculino expresado en el esquema sexual penetrador-penetrado.⁴⁶ Al vincular a Otón con elementos femeninos establece una inversión del orden social con la intención de colocar al sujeto fuera de la clase masculina dominante, y, por tanto, mostrando una inferioridad bajo su óptica. Por otro lado, el acicalamiento excesivo puede conducirnos a la visión del bárbaro oriental, la *vanitas*, la opulencia y el lujo.

⁴⁵ Castillo Pascual 2024: 184.

⁴⁶ Casamayor Mancisidor 2020: 14-15, 19

Las fuentes nos trasmiten que Otón había mantenido una relación estrecha con Nerón y formaba parte de su círculo (Plut. *Galb.* 19, 4; Tac. *Hist.* I, 85). Esto permite que, por extensión, se trasmitan los vicios atribuidos a Nerón. Además, la vinculación con Nerón a través de tomar su nombre aproxima todavía más la asociación (Tac. *Hist.* I, 78; Dion LXIII 8, 2.1; Suet. *Oth.* 7, 1).⁴⁷ La comparativa lo sitúa como un emperador con falta de moderación (Plut. *Oth.* 18, 3). El modo de vida de Nerón rodeado de opulencia, libertinaje y desenfreno, no solo se le achaca a Otón, sino también a su ejército y sus libertos, los cuales se permiten una vida por encima de lo que está aceptado (Tac. *Hist.* I, 22). Sin embargo, el libertinaje y los excesos sexuales de Otón (Tac. *Hist.* I, 30) o el desenfreno de Nerón (*Hist.* 1, 16) retoman la idea de la falta de autocontrol y la desmesura. El emperador paradigmático debe anteponer las necesidades de Roma a sus deseos y pulsiones. Su relación con el exceso sexual y Nerón concatenan en Suetonio (*Oth.* 2, 2) donde se alude a la relación sexual entre ambos. Charles y Anagnostou-Laoutides (2013: 201-202) realizan un estudio sobre la figura de Otón y la sexualidad, consideran que las alusiones sobre el afeminamiento de Otón son una interpretación de pasividad sexual, algo concebido como inmoral en la óptica romana. Los autores reinciden en la falta de autocontrol del deseo sexual ante la imposibilidad de conocer realmente la orientación sexual de Otón. La preocupación por el placer sexual implica la entrega a la lujuria, la cual llevada hacia el exceso implica la decadencia de las costumbres tradicionales. Ambos autores continúan en su análisis sosteniendo que el estoicismo consideraba las relaciones del mismo sexo como algo indiferente, pero condenaban la extravagancia sexual, ya que las parejas masculinas incapacitan la función procreadora, y, por tanto, la actividad sexual tiene como objetivo exclusivo el placer. Por otro lado, las relaciones adulteras con parejas femeninas en exceso también suponen un problema, ya que plantean una falta de autocontrol y conducen al modelo tiránico.⁴⁸ Consecuentemente, las continuas alusiones sobre las cuestiones sexuales de un emperador reflejan la prioridad en la búsqueda de satisfacción personal frente a su asignación, así como la imagen de falta de control sexual legitimaría esta postura conduciendo al modelo de mal gobernante. Por esta razón y la proximidad en la memoria colectiva, las fuentes trasmiten una continuidad entre Nerón y Otón. Es plausible que el formar parte de su círculo permitiera extender este tipo de atribuciones retroalimentando de esta forma la semejanza.

También la adulación es otro de los conceptos que forman parte del conjunto de descalificativos atribuidos a Otón en numerosas ocasiones. El emperador es aclamado y adulado de forma excesiva, lo cual ofrece el paralelismo entre el amo y los siervos aproximándose al modelo de bárbaro oriental. Al igual que sucede con Nerón, y Galba anteriormente, Otón es acusado del enorme poder e influencia de sus libertos y siervos sobre su persona (Tac. *Hist.* I, 90). Del mismo modo aparece como un adulador, tanto para conseguir el favor de los soldados mediante sobornos (Suet. *Oth.* 4, 2), del vulgo (Tac. *Hist.* I, 36) o los senadores (Tac. *Hist.* I, 47). En definitiva las fuentes trasmiten una imagen tan negativa de Otón que prácticamente consideran que todo tipo de maniobra o contacto con un colectivo o un individuo es una respuesta o acción de adulación y manipulación del emperador. Como ya hemos mencionado en el caso de los soldados, la disposición de generosidad en los donativos asegura el poder, siendo así en contexto de guerra civil donde la lealtad es volátil. Las acciones de Otón para mantener la lealtad de las tropas mediante el pago a los soldados no conducen de forma directa a una acción negativa en sí misma. Sin embargo, a pesar de que los donativos por parte de emperadores al llegar al poder son habituales, el exceso de estos “donativos”, que independientemente de si lo son, permite establecerse como una herramienta para vituperar la conducta del emperador como despilfarrador y sin control alguno. Las medidas tomadas en los casos de adulación del senado o el vulgo pueden responder al miedo del propio Otón por mantener el control y evitar perder el favor ante su nuevo rival, Vitelio. No debemos olvidar que consiguió el poder bajo las armas en la propia ciudad de Roma. Igualmente, podemos incluir otras actuaciones de Otón que retoman la línea de asociación con Nerón. Plutarco (*Oth.* 1, 4-5) señala que devolvió las posesiones perdidas a los exiliados por orden de Nerón y Galba. Esta medida, cuya finalidad era obtener apoyos en el conflicto civil, proporciona paso al recelo de los detractores de Otón por permitir regresar a los seguidores de Nerón que Galba había expulsado. No había pasado ni un año de la muerte de Nerón, lo cual permite otorgar cierta sensación de continuidad. En su relación con Vitelio durante la guerra encontramos otro ejemplo de adulación que lo descalifica: Otón envió cartas a Vitelio con el fin de llegar a un acuerdo para evitar el conflicto ofreciéndole convertirle en su sucesor (Suet. *Oth.* 8, 1). No obstante, las fuentes retratan esas cartas no como una maniobra diplomática, sino como un intento de adulación y de debilidad (Plut. *Oth.* 4, 4-

⁴⁷ Las fuentes trasmiten que Otón abandona la idea de emplear el nombre de Nerón de forma oficial. Es probable que hubiera un intento de vincularse con la *Domus Augusta* de esta manera en búsqueda de legitimidad, aunque no hay vestigios que permitan relacionarlo.

⁴⁸ Charles y Anagnostou-Laoutides 2013: 205, 211. Para Charles y Anagnostou-Laoutides (2013: 215) el legado de Otón es fruto de la propaganda flaviana aproximándolo al modelo tiránico y a Nerón en particular.

6). Tácito (*Hist.* I, 74) describe que las cartas eran escritas mediante expresiones femeninas, remitiendo a lo comentado anteriormente. Este ejemplo nos muestra un conato de detener el conflicto a través de una vía diplomática, de ahí que el fracaso presenta una oportunidad para calificar negativamente a ambos contrincantes. Por consiguiente, la responsabilidad de fracasar es atribuida indirectamente a la conducta de Otón que a su vez permite reforzar la imagen negativa del mismo. En definitiva estaríamos ante un modelo no ejemplar de emperador.

En el campo de lo religioso la cuestión negativa de Otón queda localizada en el marco de la astrología.⁴⁹ Estamos ante un elemento que también guarda relación con lo bárbaro y lo tiránico, ya que se trata de una vía religiosa no oficial para entender el porvenir y los designios divinos. Escámez de Vera (2020: 90-94) señala que Galba y Vitelio formaron parte de colegios sacerdotales como los *quindecimviri*, lo cual los acercaba a manifestaciones como los *prodigia*. En cambio Otón no pertenecía a ningún sacerdocio y encontramos referencias a la utilización de astrólogos en calidad de asesores (Tac. *Hist.* I, 22; Suet. *Oth.* 4; 6, 1). El peso de la influencia de los astrólogos es considerable ya que Vitelio los prohíbe al llegar al poder tras derrotar a Otón (Tac. *Hist.* II, 62; Suet. *Vit.* 14, 2). Los romanos mantenían una postura de sospecha hacia las prácticas adivinatorias, ya que se encuentran fuera del conjunto de ritos oficiales como los augurios o los libros sibilinos.⁵⁰ Además, la astrología estaba vinculada con la usurpación.⁵¹ Cabe añadir que la vinculación con el uso de la astrología nos permite establecer un paralelismo entre Otón y modelos de conducta tachados negativamente en emperador anteriores, ya que Nerón o Tiberio también emplearon estos servicios (Suet. *Nero*. 36, 1; *Tib.* 69, 1). Sin embargo, el emperador no solo mantiene una relación religiosa negativa a través de las consultas adivinatorias, ya que encontramos un acto funesto ante la organización de la expedición militar contra Vitelio donde se señala que no habían regresado los escudos sagrados empleados por los *salios* a la *Regia*, lo cual es un signo nefasto (Suet. *Oth.* 8, 3). Este suceso, que puede responder a las prisas y el caos del contexto bélico, predispone una situación nefasta y perjudicial para la *pax deorum*. Asimismo, Otón ha quebrado el juramento al emperador Galba, así como sus ejércitos cuando lo aclaman como emperador. La ruptura del juramento sagrado al emperador es un acto de impiedad, así como la propia traición, lo cual conlleva la pena capital.⁵² Sin embargo, constantemente vemos, a través de tránsfugas y deserciones, cómo los acontecimientos que provocan una guerra con cuatro emperadores en un año desembocan en la quiebra de juramentos en multitud de ocasiones.⁵³ Consecuentemente, la ruptura del juramento se incorpora a la acumulación de rasgos negativos que recopilan los candidatos, ya que, por extensión, cuando un ejército rompe el juramento para apoyar al usurpador, está siendo partícipe de la ruptura. Tácito (*Hist.* I, 59) pone en boca de Vitelio que la falta al juramento es el delito más grave de un desertor. Además, cuando el ejército traidor consigue aupar al nuevo emperador, Tácito (*Hist.* I, 83) advierte que se está perpetrando un crimen.

Es interesante la evolución de la imagen entre el inicio y fin del mandato de Otón. La figura tiene un punto de partida negativo. Las fuentes nos trasmiten que la usurpación surge ante el despecho de no ser el elegido por Galba como su sucesor (Suet. *Oth.* 5, 1). Además, a diferencia de Galba, Otón consigue el poder por las armas. Por otro lado, Tácito (*Hist.* I, 71) nos muestra a un Otón que comienza de manera correcta, pero que poco a poco muestra vestigios de regresar a la vida lujuriosa del periodo neroniano. Desde esta óptica, consideramos que, a pesar de los rasgos negativos atribuidos a Otón, hay un cierto matiz positivo atribuido a su conducta. Sin embargo, la imagen comparativa con Nerón acaba absorbiendo todo tipo de rasgo positivo que se le pudiera adherir. El punto de inflexión de su imagen se produce con la muerte. Las fuentes nos otorgan una visión muy diferente a la de Galba, y especialmente a Vitelio, ya que Otón decide suicidarse antes de ser capturado (Tac. *Hist.* I, 49; Suet. *Oth.* 11, 2; Plut. *Oth.* 15, 7). Plutarco (*Oth.* 17, 5) coloca en boca del emperador, poco antes de su muerte, un discurso en el que apunta que la guerra es entre ciudadanos romanos, que no son enemigos extranjeros y que Roma sufre con la victoria de cualquiera de los dos bandos (otonianos y vitelianos). El Otón que había alcanzado por la fuerza el poder se presenta crítico ante el conflicto, en cierta medida parece arrepentido, y busca zanjar la disputa con su muerte. Incluso en Tácito (*Hist.* I, 49) y Suetonio

⁴⁹ La imagen de Vespasiano es antagónica a la de los emperadores derrotados, el mismo Tácito (*Hist.* II, 78) nos indica que Vespasiano contaba con un pronosticador llamado Seleuco, lo cual lo aproxima a la astrología. No obstante, en este caso no recibe apelativos negativos por el uso de sus servicios.

⁵⁰ Marco Simón 2021: 97.

⁵¹ Escámez de Vera 2020: 93.

⁵² Vallejo 1993: 243-246.

⁵³ Mateo Donet (2010: 168-169) postula en relación al juramento y las sublevaciones: “a pesar de que la simbología de un emperador fuera muy fuerte, lo que de verdad importaba era la opinión que se ganaba de sus tropas mediante los hechos y no con las palabras”. Siguiendo la postura de Mateo Donet, aunque las fuentes trasmiten una imagen negativa de los emperadores rivales podemos atisbar el apoyo recibido por los soldados, ya que no habrían podido ostentar el poder de otra manera.

(*Oth.* 12, 2) encontramos mención de soldados que se quitan la vida para emular la gloria de Otón. Esta imagen idealizada se constituye de forma antagónica ante la retahíla de componentes negativos que hemos enunciado. El cambio nos conduce a postular que estaba haciendo lo correcto bajo su óptica, ya que optaba por un final más digno para esa coyuntura. Plutarco (*Oth.* 18, 3) ensalza su nobleza a pesar de la comparación con Nerón. También reincide en ello Dión (LXIII 15, 2.2) en la misma línea subrayando su correcto comportamiento, lo cual teniendo en cuenta la distancia del autor es un remanente de la imagen que se trasmite. La derrota equivalía a la pérdida de control sobre uno mismo, de forma que el suicidio permite esquivar la humillación de ser vencido.⁵⁴ El suicidio es una práctica aceptada en Roma y presente en su historia desde los inicios.⁵⁵ Asimismo, es una victoria moral porque despoja al vencedor de parte del botín,⁵⁶ ya que a los suicidas nos se les confisca los bienes y se respeta su testamento.⁵⁷ Independientemente del final de Otón, queda presente que su imagen no resulta tan difamada como luego lo estará la de Vitelio. Aunque eso puede responder a la propaganda flaviana y la visión peyorativa de Vitelio, así como a la condición de usurpador, ya que Otón recibió la dignidad imperial ratificada por el Senado a pesar de conseguirla bajo las armas en calidad de usurpador (*Tac. Hist.* I, 47). Por consiguiente, el final de Otón con una visión más positiva, casi de “redención”, respondería al refuerzo de la imagen negativa de Vitelio como el nuevo usurpador. De manera que Vespasiano debe enfrentarse al contrincante con la imagen más negativa de los tres, lo cual le conduce a una victoria aún mayor. La denostación de Vitelio frente a Otón la encontramos en otros momentos antes de su muerte. Cuando el ejército de Otón cruza Italia con intención de enfrentarse a Cecina, general de Vitelio, no realiza el trayecto corrompido por el vicio al que se alude constantemente (*Tac. Hist.* II, 11). Ahora la imagen previa al suicidio es de un Otón que intenta reconducir su comportamiento. Continúa, fijando el detalle sobre el territorio controlado por vitelianos, describiéndolo como un territorio extranjero sobre el que se queman y devastan ciudades (*Tac. Hist.* II, 12). Asimismo, los soldados otonianos describen al ejército viteliano formado por bárbaros y extranjeros (*Tac. Hist.* II, 21). No obstante, el mismo Tácito (*Hist.* II, 37) indica que los ejércitos de diferentes lenguas y costumbres no responderían ante un emperador que no sea corrupto. La imagen peyorativa de Vitelio es reforzada a través de sus soldados. La presencia de tropas auxiliares, las cuales se introducen en el modelo del bárbaro cuando no luchan del lado ‘correcto’, permite extender la descalificación al conjunto. Esta idea para el enfrentamiento final entre ambos contrincantes forma parte del cambio positivo de la visión de Otón al final de su mandato, trasladando a los vitelianos la proyección del bárbaro, y, por tanto, generando la justificación del conflicto en su favor, lo que permite a Otón disponer de un final moralmente aceptado para su posición. Por otro lado, refuerza la imagen de Vitelio como el adversario definitivo antes de dar comienzo la última contienda civil contra Vespasiano nutriendo así la propaganda flaviana.

4.3 Vitelio

En tercer lugar tenemos a Vitelio, gobernador de Germania Inferior por orden de Galba, que mantuvo la dignidad imperial entre abril y diciembre del año 69 d.C. El emperador Vitelio es, sin duda, quien acumula mayor cantidad de referencias que lo encuadran en la figura del bárbaro y el tirano. Debemos tener en cuenta, tal y como hemos señalado en el final de Otón, que su enfrentamiento con Vespasiano le confiere un protagonismo mayor al presentarse como el rival del emperador que triunfará en la guerra civil.

Inicialmente es presentado con unos antecedentes que le conducen a una conducta negativa y le predisponen para ser rechazado en la dignidad imperial. De partida su padre es presentado como el primero en adorar a Calígula como a un dios (*Suet. Vit.* 2, 5), atribuyendo un rasgo de adulación con un matiz de *supersticio*. También, cuando alcanza la dignidad imperial es acusado de ser influenciado por libertos siguiendo la estela de Nerón: Asiático, uno de sus libertos con el que había mantenido relaciones sexuales, es compensado con la condición ecuestre (*Suet. Vit.* 12, 1). Tampoco queda excluido de acusaciones de índole religiosa: Vitelio asume el pontificio fijando un edicto en un día nefasto que rememora los desastres de Crémala y Alia (*Tac. Hist.* II, 91). Además, Suetonio (*Vit.* 4, 6) señala cómo emancipó a su hijo, el cual iba a heredar la dote de su madre Petronia, para después acusarlo de parricidio y poder matarlo; igualmente es acusado de matar a su

⁵⁴ Álvarez Pérez-Sostoa 2021: 84.

⁵⁵ Álvarez Pérez-Sostoa (2021: 85) menciona el *exempla* de Lucrecia que, tras ser violada por Sexto Tarquinio, se suicidó por su honor. Los casos recogidos por las fuentes son muchos, tanto romanos como de enemigos de Roma, y por ello, queda constatado que se trasmite una visión honorable ante esta práctica.

⁵⁶ Álvarez Pérez-Sostoa 2021: 100.

⁵⁷ Álvarez Ramos 1988: 122.

propia madre siguiendo las instrucciones de una adivina que le asegura que sobrevivirá si lo hace (Suet. *Vit.* 14, 5). Ambos casos condenan a Vitelio de ser culpable de delitos muy graves, especialmente el parricidio que conlleva un castigo religioso de relevancia: la pena del saco.⁵⁸ El caso del parricidio permite establecer la asociación con Nerón, ya que también él mandó asesinar a su madre (Suet. *Nero.* 34, 3). Este paralelismo con Nerón será constante con multitud de alusiones, desde las directas como encontramos en Dión (LXIV 4), que afirma que Vitelio admira a Nerón en sus costumbres, llegando a realizar sacrificios por él (Dion LXIV 7, 2; Tac. *Hist.* II, 95); hasta las indirectas que implican un comportamiento tiránico e impío como el atribuido a Nerón que hemos mencionado en el caso de Otón. Es Vitelio quien asume ahora el papel del modelo neroniano, sustituyendo a su anterior contrincante.

El repertorio de rasgos peyorativos atribuidos a Vitelio dispone de muchos apelativos. No obstante, la glotonería aparece en varias ocasiones en contraste con los epítetos asignados a Galba y Otón, de manera que se hace hincapié en sus banquetes opulentos y su falta de moderación, así como su gusto por beber demasiado vino (Tac. *Hist.* I, 62; 68). En la imagen del bárbaro celta se produce una asociación de la ingesta de vino con la locura.⁵⁹ Tácito (*Germ.* 22, 2) describe que los bárbaros no sienten vergüenza por estar continuamente ebrios; por otro lado, Dionisio de Halicarnaso (XIV 8, 1) detalla que los banquetes de los galos son de abundante comida y bebida, lo cual lleva a la molicie y la afeminación. Esto último responde a la falta de control de las pulsiones sexuales de la que hemos hablado, donde se vincula la molicie con la afeminación y ésta con la pasividad sexual.⁶⁰ Pero retomando la línea del exceso en las comilonas, Plutarco (*Oth.* 9, 5) sentencia a Vitelio por su pasión por la gula y por el vino. Esta relación con el exceso de la comida nos lleva a presentar a Vitelio poseído por la gula: Suetonio (*Vit.* 13, 1) describe que vomita para poder comer varias veces, algo en lo que también reincidirá Dión (LXIV 2, 2). Igualmente, Suetonio (*Vit.* 13) advierte en lo exótico de los platos que degusta en sus banquetes, lo cual también lo presenta con un refinamiento excesivo, elemento que se achaca al exceso del modelo comensal persa.⁶¹ Estos argumentos refuerzan el descontrol y el exceso de Vitelio. La imagen trasciende de las fuentes contemporáneas al contexto, ya que tres siglos después Eutropio (VII 18, 1) nos lo define como un ejemplo paradigmático de crueldad y glotonería. Las acusaciones de esta índole se transmiten a sus generales y ejércitos, ya que la falta de control conduce a una mala *virtus* militar perdiendo la autoridad sobre sus tropas, las cuales se dan a la indisciplina y el exceso (Tac. *Hist.* II, 68; Dion LXIV 10, 2). Los soldados se dan festines y les permiten saquear y castigar sin disciplina (Suet. *Vit.* 10, 2), no tienen moderación y se dejan llevar por el desorden. Igualmente, el recurso de la indisciplina y el descontrol también aparece en las tropas de Otón (Tac. *Hist.* I, 82). El lujo y la molicie, los banquetes opulentos y pomposos, así como el exceso en la ingesta de vino, dirigen al sujeto a la desmesura, y, por tanto, lo califican de bárbaro y tirano.

La aplicación de rasgos propios del modelo del bárbaro es constante en Vitelio, especialmente su crueldad y sus excesos. La *cruelitas* lo llevaría a matar por placer (Suet. *Vit.* 14), incluso llegar a bromear ante la visión de los cadáveres de sus conciudadanos derrotados por sus tropas en Betriaco (Suet. *Vit.* 10). El pasaje del campo de batalla en Suetonio es muy explícito al colocar a Vitelio complacido por el olor de los muertos y optando por beber vino puro para celebrarlo: ‘...*optime oleré occisum hostem et melius ciuem. Nec eo setius ad leniendam grauitatem odoris plurimum meri propalam hausit passimque diuisit...*’ (Suet. *Vit.* 10, 3). La escena recrea la indiferencia de Vitelio ante sus enemigos, alimentando la alteridad con características inmorales, desde la ingesta del vino puro al inmovilismo por los cadáveres de ciudadanos romanos. La actitud hacia los cuerpos mantiene varias lecturas negativas: por un lado muestra su desprecio humillando a los conciudadanos caídos; permite elaborar una conexión con la antropofagia figurada del modelo de crueldad a través del aroma; impide que reciban los ritos fúnebres correspondientes; y por último tiene una asociación en la comparativa del modelo del bárbaro al vincularlo con la exposición de cadáveres, ya que como señala Marco Simón (2007: 92) es una práctica de algunos pueblos como los celtíberos el abandonar a los guerreros caídos en combate para ser devorados por perros de presa o aves. Además, la ingesta de alcohol, especialmente el vino puro, tiene connotaciones negativas como hemos mencionado anteriormente. Cabe añadir que en el mismo pasaje de Suetonio (*Vit.* 10, 3), Vitelio recoge el puñal con el que Otón se había dado muerte para enviarlo a Colonia Agripina, ciudad donde fue aclamado emperador, para consagrarlo a Marte. Aquí podemos añadir una lectura sobre la adquisición de un trofeo militar sobre el enemigo derrotado que es entregado como

⁵⁸ Sobre la *poena cullei*, consultar el trabajo de Cantarella (1991: 245-268).

⁵⁹ Marco Simón 2007: 92.

⁶⁰ Charles 2012: 1079.

⁶¹ García Sánchez 2007: 47.

exvoto, lo cual contiene una carga negativa de trasgresión en clave ideológica y religiosa debido a la naturaleza del conflicto civil y la muerte de Otón mediante suicidio en lugar de ser derrotado en combate.

Las fuentes parecen cubrir con Vitelio todos los rasgos canónicos del modelo del *barbarus*. Es el único de los tres emperadores bajo análisis que incluye la participación de personajes femeninos. El papel femenino en determinados contextos bárbaros produce una oposición entre el ciudadano libre y el bárbaro.⁶² La actuación de la mujer en espacios considerados en la óptica romana como masculinos produce una inversión del orden establecido. Disponemos del ejemplo de Triaria, mujer de Lucio Vitelio, hermano del emperador Vitelio, la cual es descrita en actitud cruel y participando en política al amenazar al hermano de Vespasiano, Sabino (*Tac. Hist. II*, 63). Igualmente, también se la describe portando una espada en un entorno bélico (*Tac. Hist. III*, 77). Hidalgo de la Vega (2007: 397) señala que las mujeres podían tener posiciones de poder sin ser consideradas una amenaza para la masculinidad, pero cuando surge un contexto percibido como amenaza se produce una ruptura social convirtiendo a la mujer en el ‘otro’. Además, continúa, atacar a la esposa del emperador es una forma de atacar al emperador que se tacha de tirano. De igual modo, el arquetipo del bárbaro persa atribuye un valor negativo a la presencia de mujeres en la escena política, ya que se produce un vínculo al estilo de vida del harén y las conjuras con los eunucos que manipulan a los soberanos.⁶³ Esto nos permite relacionar la visión que trasmitten las fuentes de Vitelio fortaleciendo la asimilación con el bárbaro. Tácito emplea la actuación de Triaria para criticar a Vitelio y presentarlo como un emperador con falta de control. Asimismo, encontramos un paralelismo en el contexto de la guerra civil de los triunviros entre la actitud de Triaria y Fulvia, esposa de Marco Antonio: ambas figuras son cónyuges de individuos vinculados al poder en el marco de una guerra civil y son descritas de forma similar. Teniendo en cuenta la distancia, Dión destaca que Fulvia lleva una espada en el cinto (XLVIII 10.4), así como participando en política de forma activa (XLVIII 4-12). Incluso Dión (XLVIII 4.4) señala que el triunfo que confieren a Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, es como si fuese para ella. De la misma manera que en el caso de Triaria, la participación de una mujer en la esfera política y militar se percibe como una intromisión en un espacio netamente masculino. Más aún, atribuir el triunfo a Fulvia siendo que es una ceremonia reservada a los comandantes militares y que representa el mayor honor al que puede alcanzar un general romano, supone una trasgresión del orden establecido permitiendo de esta manera la elaboración de un discurso peyorativo indirecto contra Marco Antonio. Por añadidura, también contamos con una mención al nexo entre la残酷和 las testas de los rivales, tal y como hemos comentado anteriormente. Dión (XLVII 8.4) cuenta con un pasaje en el que se presenta a Fulvia con la cabeza de Cicerón, en este caso no remite a la antropofagia, sino a la残酷 explícita de vejarla. La imagen que se nos trasmite de ambas mujeres se sitúa en el modelo del vituperio al atacar al tirano a través de la actuación de sus cónyuges.

Por otro lado, disponemos de otro ejemplo donde se menciona la participación de mujeres en el marco bélico del conflicto. La ciudad de Cremona es arrasada durante la guerra por los flavianos por conceder su apoyo a Vitelio. Tácito (*Hist. III*, 32) describe la contienda mencionando la participación de mujeres de la ciudad en el combate. La intervención de la mujer en la guerra desde la óptica romana es un rasgo atribuido al celta.⁶⁴ Es entendido como algo contrario a la normativa bélica romana, y, por tanto, a la tradición. La imagen de la mujer bárbara se construye bajo la óptica griega desde el mito de las amazonas, de manera que se establece una sociedad salvaje donde las mujeres se masculinizan y traspasan el espacio doméstico para entrar en el público, el cual está reservado para los hombres.⁶⁵ García Sánchez (2013: 86) sostiene que los griegos calificaban como un rasgo de debilidad que los persas eran acompañados de sus mujeres a la guerra, ya que implicaba la falta de control de sus pulsiones sexuales, así como la influencia de estas.⁶⁶ A pesar de que la ciudad de Cremona es romana y el saqueo es llevado a cabo por las tropas flavianas al mando de Antonio Primo, el hecho de que participasen las mujeres en el enfrentamiento abre la vía a una nueva crítica hacia un Vitelio ausente en el asedio. Por consiguiente, observamos los rasgos canónicos que aglutina el modelo de bárbaro occidental y oriental concentrado en el discurso sobre la figura de Vitelio.

⁶² Marco Simón 2007: 93.

⁶³ García Sánchez 2013: 86.

⁶⁴ Marco Simón 2012: 179.

⁶⁵ González Santana 2009: 363-364. González Santana (2009: 369-370) recoge el análisis de la mujer bárbara en Tácito donde también constituye un modelo ejemplar para señalar el comportamiento incorrecto de las mujeres romanas y la corrupción de la sociedad estableciendo un espejo con el contexto bárbaro.

⁶⁶ Para Suetonio (*Vit. 2, 4*), Vitelio ya mostraría una predisposición heredada de su padre Lucio, el cual tenía una relación con una liberta que le llevaba a tomar su saliva con miel como remedio para los bronquios. Esta alusión plantea la posición negativa de Lucio por la influencia de su liberta y conduce al modelo de bárbaro oriental.

Al igual que sucedía con Galba y Otón, los atributos negativos del emperador se trasladan a sus tropas. El ejército de Vitelio se presenta llevado por la crueldad y la lujuria siguiendo el modo de vida de los bárbaros (Tac. *Hist.* II, 73), ociosos en las tabernas, desleales e indisciplinados (Tac. *Hist.* II, 76).⁶⁷ Bajo el mando de Vitelio, Cecina, uno de sus legados, es descrito por su crueldad y arrogancia. Pero es más interesante y directo al señalar su aspecto:

*Ornatum ipsius municipia et coloniae in superbiam trahebant, quod versicolori sagulo, bracas [barbarum tecumen] indutus togatos adloqueretur. uxorem quoque eius Saloninam, quamquam in nullius iniuriam insignis equo ostroque veheretur, tamquam laesi gravabantur, insita mortalibus natura recentem aliorum felicitatem acribus oculis introspicere modumque fortunae a nullis magis exigere quam quos in aequo viderunt (Tac. *Hist.* II, 20).*⁶⁸

El uso de los pantalones es una muestra de desprecio hacia las togas.⁶⁹ Es un atributo propio de bárbaros. De la misma forma que describimos en el apartado de Otón, Tácito (*Hist.* II, 21) describe el ejército de Cecina identificado como un ejército de bárbaros. Plutarco (*Oth.* 6, 6) también nos muestra al general como un bárbaro y lo describe directamente como un galo.⁷⁰ Sin embargo, como hemos mencionado antes, el ejército contaba como una gran presencia de auxiliares de origen extranjero, fundamentalmente germanos, lo cual también es utilizado para generalizar y atribuir esa connotación de ejército foráneo. Esto último entra dentro de la construcción de superioridad de la civilización romana frente al extranjero, lo cual refuerza la legitimación del bando flaviano para justificar su victoria. Los soldados vitelianos, al igual que sucedía con las tropas de Otón atacando a Galba, son descritos como un ejército extranjero que entra en Roma como si se tratase de una ciudad extranjera conquistada (Tac. *Hist.* II, 89).⁷¹ El propio séquito del emperador se presenta como un grupo inmoral que devasta todo a su paso como si estuviesen en territorio enemigo (Tac. *Hist.* II, 87). Asimismo, cuando las tropas entran en el foro, irrumpen salvajemente (*feritas*) y con pieles de fieras en las espaldas (Tac. *Hist.* II, 88). El componente de las pieles de fieras adquiere un matiz simbólico-religioso, ya que como bien analiza Cantarella (1991: 258) en los castigos religiosos la piel de una fiera translada al individuo fuera del límite de la sociedad humana, perteneciendo al mundo salvaje. De modo que en este ejemplo encontramos un refuerzo de la justificación del enfrentamiento contra las tropas vitelianas para poder restaurar la *pax deorum*, así como asimilar desde su óptica la hostilidad en un conflicto civil. El asalto de la ciudad de Roma por parte de los bárbaros no es baladí, ya que conlleva una gran carga emocional para la memoria romana, esto se debe al impacto en la memoria sufrido por el asalto galo del año 390 a.C.⁷² Consecuentemente, se establece un paralelismo entre las tropas vitelianas y el asalto de los galos, alimentando la imagen negativa del contrincante con un componente que estimula el rechazo y el odio mediante la evocación del recuerdo colectivo.

La muerte de Vitelio, al ser el último de los contrincantes del conflicto, guarda ciertos detalles que forman parte de la construcción negativa con mayor exaltación que las muertes de los anteriores. Vitelio, en su condición de doble traición, primero a Galba y después a Otón, representa al usurpador por antonomasia en este conflicto, justificando su muerte a manos de los flavianos y legitimando así la instauración de su dinastía. En todas las fuentes consultadas la muerte de Vitelio coincide: tras ser capturado y recibir el escarnio público, es arrojado a las Gemonias (Tac. *Hist.* III, 84-85; Suet. *Vit.* 15-17), lugar reservado para los condenados en Roma (Suet. *Tib.* 61). Vitelio es conducido semidesnudo con las manos atadas y obligándole a levantar la cabeza a punta de espada para ver cómo le insultan y tiran sus efigies (Suet. *Vit.* 17). Después es entregado al vulgo en las Gemonias para que lo maten y finalmente es arrojado al Tíber. Suetonio (Suet. *Vit.* 17) aporta otro detalle al describir cómo lo arrastran con un lazo al cuello por la *vía sacra*, para después de someterlo a ultrajes arrojarlo con un gancho a las Gemonias como a los reos. La visión de Eutropio (VII 18, 5) y Dión (LXIV 21,

⁶⁷ Durante el transcurso del conflicto se encuentran ejemplos de cómo las tropas de un bando u otro se presentan como extranjeros, en pocas ocasiones se remite al origen común de ambos bandos. Sin embargo, Dión (LXIV 13, 1-3), a pesar de la distancia, nos muestra un ejemplo donde confraternizan soldados vitelianos y flavianos compartiendo comida.

⁶⁸ “Sin embargo, los municipios y pueblos tomaban como muestra de altanería su indumentaria, porque solía dirigirse a las autoridades con un sayo multicolor y unos calzones al estilo bárbaro. Igualmente, criticaban, dándose por ofendidos, que su esposa Saloniana, aunque no hiciese mal a nadie con ello, fuera vestida de púrpura, montada en un hermoso alazán” (trad. Soler 2015).

⁶⁹ Marco Simón 2007: 91.

⁷⁰ García Sánchez (2013: 89) en su análisis de los rasgos atribuidos al modelo de bárbaro señala que el pantalón es una prenda típica del mundo galo, la cual representa por antonomasia su cultura frente a la toga romana. También es propio del mundo celta combatir semidesnudos (Marco Simón 2012: 179).

⁷¹ Greenlahg (1975: 113) analiza las tropas que son descritas como bárbaros en aspectos y comportamiento en la idea del invasor extranjero en Roma y el asalto al Capitolio.

⁷² González-Conde 2002: 114.

2) contiene menos detalles pero es similar, añadiendo la decapitación para pasear su testa por la ciudad. El lugar de las Gemonias también permite establecer conexión con la venganza por la muerte de Sabino, hermano de Vespasiano, ya que fue arrojado a las Gemonias después de ser torturado y decapitado (Tac. *Hist.* III, 74). En ambos casos se transmite la imagen de un criminal, un condenado al que se le ajusticia. Esto permite asimilar la justificación de su ejecución. Vitelio había sido un usurpador, y no solo se le trata como un criminal, ya que encontramos ciertos detalles que permiten enlazarlo con el trato al bárbaro: Tácito nos señala cómo, tras ser apresado, un germano intenta fallidamente liberarlo o acabar con su sufrimiento (Tac. *Hist.* III, 84). Este hecho, más allá de la relación de lealtad en sí misma, vincula a Vitelio como un líder bárbaro, ya que lo conecta a través de la lealtad de un soldado de origen germano. Tácito indica el origen del soldado porque es relevante en el discurso. El mismo Tácito (*Germ.* 7, 1; 14) explica que los germanos combaten por la admiración que producen sus líderes. Es más, la descripción de Suetonio (*Vit.* 17) de pasear a Vitelio para el escarnio por la *vía sacra*, permite realizar una analogía con la procesión triunfal, donde el líder extranjero es llevado como trofeo y se exhibe antes de ser ajusticiado. Marco Simón (2012: 185) señala que el arquetipo de representación iconográfica del bárbaro vencido se reproduce como un bárbaro desnudo y maniatado. La imagen que se traslada de Vitelio es la del bárbaro atado que se lleva en procesión triunfal; el enemigo de Roma; alguien que no pertenece a la comunidad. Incluso en Dión (LXIV 20, 2) Vitelio es mordido por perros durante el escarnio. Este detalle, que no aparece en ninguno de los autores más próximos a la coyuntura, incide en esa condición inhumana del condenado. Vitelio se encuentra absolutamente fuera de la comunidad, no es un romano, es el ‘otro’.

5. Conclusiones

Los casos de los tres emperadores analizados nos permiten observar que comparten elementos comunes en la construcción de su imagen. El modelo del bárbaro y el tirano aparecen retratados a través de las descalificaciones y alusiones peyorativas. Las fuentes, fundamentalmente Tácito, atribuyen elementos en ocasiones mediante la sutilidad y otras veces de una forma muy directa. Queda constatada la unión de la imagen negativa de Nerón fundamentalmente con Otón y Vitelio, estableciendo una continuidad del modelo de ‘mal’ emperador, un modelo que se fundirá con el del perseguidor cristiano en un contexto posterior.⁷³

La adjudicación de este canon a un emperador permite legitimar las acciones del triunfador, ya que resulta justificada la actuación violenta con el contrincante. El patrón de conducta adecuado bajo el *cultus deorum* convierte al vencedor del conflicto en restaurador de la *pax deorum*, tal y como analiza Escámez de Vera (2014) con la figura de Vespasiano y su búsqueda de legitimidad a través de la vinculación propagandística con Augusto al finalizar la guerra civil. Quizás el elemento más destacable en esta línea en la guerra civil es la quema del Capitolio (Tac. *Hist.* III, 71),⁷⁴ ya que se trata de un acto con un gran impacto en la sociedad romana. El derramamiento de sangre de ciudadanos romanos es un acto impío, más aún, cuando los participantes se traicionan para pasar de bando incluso en más de una ocasión. La pérdida de valores en un contexto de incertidumbre se convierte en un acicate para el vituperio. Tácito (*Hist.* III, 11) advierte que en otro tiempo se competía por valores y virtudes, pero la falta de disciplina conduce a la insolencia y la arrogancia. Las pautas de conducta son continuamente evaluadas. La presencia de tropas auxiliares, especialmente con Vitelio y sus germanos, permiten facilitar la asimilación del oponente para introducirlo en el modelo negativo del *barbarus*. Escámez de Vera (2020: 98) considera que hay una campaña de “barbarización” desarrollada por la propaganda flaviana en la que se vincula a Vitelio con rasgos célticos y germanos. Coincidimos, pero consideramos que no es solo con Vitelio, ya que los tres oponentes reúnen, en mayor o menor medida, rasgos calificables del modelo de bárbaro, así como del intrínsecamente unido tirano.

La muerte de Otón es, quizás, lo más llamativo en cuanto a la construcción de la imagen, ya que en todas las fuentes aparece vilipendiado. Sin embargo, su final da un viraje en su imagen a través de una muerte ‘noble’. Esto nos lleva a reflexionar en el progresivo aumento de intensidad de la denigración del oponente: observamos cómo incrementa paulatinamente con cada adversario del conflicto. Inicialmente Galba responde al Senado, como lo harán Otón y Vitelio tras tomar el poder. No obstante, Otón y Vitelio son resaltados como traidores, lo que incrementa la repulsión sobre su figura, y todavía aumenta más en Vitelio por ser el último, el que

⁷³ Sobre el modelo de comportamiento del ‘mal’ emperador y perseguidor (Cuesta Fernández 2015).

⁷⁴ La reconstrucción por Vespasiano forma parte de la propaganda de legitimación de manera que presenta la mayor expresión de *pietas* (Escámez de Vera 2014: 191).

permite finalizar la pugna. Podemos establecer una relación con la imagen que guardan los candidatos cuando ya han obtenido la dignidad imperial. Por esta razón, se produce una mayor deslegitimación del oponente en el momento que acceden a ser emperadores en función del resultado de su mandato.⁷⁵ De esta manera, los rasgos negativos se acentúan a la llegada al poder. Nawotka (1993: 264) señala que un líder carismático debe estar constantemente mostrando su valía para mantener el reconocimiento. Los mandatos de Galba, Otón y Vitelio no disponen de tiempo suficiente para poder mostrar medidas dignas de ser aceptadas. Sin embargo, el contexto bélico conlleva el desarrollo de medidas excepcionales y reacciones que responden al contexto, y no a un programa premeditado de actuación. Es ilustrador el ejemplo del trato de los cautivos en el conflicto, ya que los apresados en guerra civil no se considera botín (Tac. *Hist.* I, 44; III, 19; 34). La falta de un botín para los soldados debido al contexto deriva en carnicerías y matanzas indiscriminadas, lo cual todavía acentúa más el odio y conlleva un incremento del recuerdo negativo de los responsables en la memoria. Sin ir más lejos, hemos comprobado cómo la figura de Nerón es constantemente alineada con los contrincantes para resaltar sus rasgos negativos. En definitiva, la imagen del oponente queda marcada por unas pautas de actuación que corresponden a un modelo común que se retroalimenta conforme se suceden los denominados ‘malos’ emperadores. Permitiendo así perpetuar una serie de rasgos peyorativos que eclipsan todo tipo de actuación, y que responden de una forma diferente si el sujeto es un ciudadano romano o si es el emperador.

5. Bibliografía

- Aguilera Durán, T.
- (2012) ‘Una visión historiográfica alternativa: la deconstrucción del estereotipo del bárbaro prerromano’. *Antesteria. Debates de Historia Antigua*, 1, 543-555.
 - (2014) El rito celta de las cabezas cortadas en Iberia: revisión de un tópico historiográfico, en F. Burillo Mozota (ed. lit.) y M. Chordá (coord.), *Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones: VII Simposio sobre Celtíberos*. Centro de Estudios Celtibéticos de Segeda, 295-302.
- Álvarez Ramos, F. (1988) Crimen maiestatis y Pena de Muerte en Tácito y Suetonio. *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 10. 109-124.
- Álvarez Pérez-Sostoa, D. (2021) Suicidio versus rendición en la República romana, en E. Torregaray y J. Lanz (coord.), *Algunas sombras en la diplomacia romana*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 85-105.
- Andreu Pintado, J.
- (2009). *Regere imperio populos pacique imponere more*: sobre la alteridad, la etnicidad y la identidad en Roma. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*, 22, 213-225.
 - (2022) *Liberalitas Flavia: obras públicas, monumentalización urbana e imagen dinástica en el Principado de los Flavios (69-96 d.C.)*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Balmaceda, C. (2020) El año de los cuatro emperadores. Confusión axiológica en las Historias de Tácito. *ΠΗΓΗ/FONS*, 5 (1), 151-169.
- Belchior, Y.K. (2013) “‘Aquele único e longo ano de Galba, Otho e Vitélio’ (Tác. ‘Dial.’, 17): as guerras civis de 69”. *Romanitas – Revista de Estudos Grecolatinos* 1, 170-187.
- Cantarella, E. (1991) *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*. Madrid: Akal.
- Casamayor Mancisidor, S. (2020) Como un pollo de golondrina: vejez y masculinidad en la antigua Roma. *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 20, 13-28.
- Castillo Pascual, P.
- (2023) El Galba de Historias, ¿una etopeya de Nerva?, *Araucaria*, (54). 233-250.
 - (2024) ‘Galba: de usurpador a emperador. La construcción de su legitimidad’, *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*. 183-204.
- Charles, M.B. y Anagnostou-Laoutides, E. (2013) Unmannig an emperor: Otho in the literary tradition. *Classical Journal* 109, 2, 199-222.
- Charles, M.B. (2012) Galba in the Bedroom. Sexual Allusions in Suetonius’Galba. *Latomus: revue d'études latines* 71 (4), 1077-1087.
- Cuesta Fernández, J. (2015) La imagen del emperador malo y del perseguidor anticristiano en las *historiae adversus paganos* de Paulo Orosio. Un estudio comparativo. *Antesteria: debates de Historia Antigua*, 4, 279-296.
- Dauge, Y.A. (1981) *Le barbare: Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruxelles: Latomus.

⁷⁵ Tenemos el ejemplo de cómo generales de Vespasiano sufren los descalificativos a su imagen en la misma línea de los emperadores derrotados: Cecina (Tac. *Hist.* II, 49) o Antonio Primo (Tac. *Hist.* III, 49). Incluso Tácito (*Hist.* III, 8) llega a decir que los generales actúan a espaldas de Vespasiano con la excepción de Muciano.

Escámez de Vera, D.

(2014) Júpiter óptimo máximo en la propaganda de Augusto y Vespasiano: Justificación religiosa de dos fundadores dinásticos. *Antesteria: debates de Historia Antigua* 3, 189-207.

(2020) Adivinación y guerra civil en el año de los Cuatro Emperadores, en S. Montero y S. Perea Yébenes, (dir.), *Adivinación y violencia en el mundo romano*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 85-106.

Escribano, M.V. (1993) El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico, en F. Gascó y E. Falque, (coords.). *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad Clásica*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 9-36.

García Sánchez, M.

(2007) Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa. *Faventia* 29 (1), 33-39.

(2013) El discurso sobre el bárbaro: Aqueménidas, Arsácidas y Sasánidas en las fuentes grecorromanas, en C. Fornis, (coord.), *Los discursos del poder, el poder, el poder de los discursos en la Antigüedad Clásica*. Zaragoza: Libros Pórtico, 73-110.

González-Conde, P. (2002) *Romanitas uersus feritas*: La condición de los Galos en las Historias de Tácito. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 5, 113-124.

González Santana, M. (2009) El mito de la bárbara. La maternidad y las mujeres del noroeste hispánico en Estrabón, en R.M. Cid López (ed.) *Madres y maternidades: construcciones culturales en la civilización clásica*. Oviedo: KRK ediciones. 361-372.

Gracia Alonso, F. (2017) Cabezas cortadas y cadáveres ultrajados. Madrid: Desperta Ferro.

Greenhalgh, P.A.L. (1975) *The year of the four emperors*. New York: Barnes & Noble Books.

Guzmán Armario, F.J. (2003) El «Relevo de la barbarie»: La evolución histórica de un fecundo arquetipo clásico. *Veleia* 20, 331-340.

Hidalgo de la Vega, M.J. (2007) La imagen de “La Mala” emperatriz en el Alto Imperio. Mesalina, meretrix Augusta. *Gerión*, 25,1, 395-410.

Lamendola, F. (1984) *Galba, Otone, Vitellio: La crisis romana del 68-69 d.C.* Firenze: Antonio Lalli editore.

Lange, C. (2020) ‘Talking Heads: the Rostra as a Conspicuous Civil Wat Monument’, en C. Lange y A. G. Scott (eds.) *Cassius Dio: the impact of violence, war, and civil war*. Leiden-Boston: Brill, 192-216.

MacBain, B. (1982) Prodigy and expiation: a study on religion and politics in Republican Rome. Brussels: Latomus.

Marco Simón, F.

(2007) ¿De la *feritas* a la *fides*? identidad, alteridad y transformación identitaria en el mundo romano-céltico del occidente del Imperio, en J. Mangas Manjarrés y S. Montero Herrero, (coords.), *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración*. Madrid: Ediciones 2007. 85-109.

(2012) Iconografía de la derrota: formas de representación del bárbaro occidental en época tardorrepublicana y altoimperial, en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal, (coords.), *Vae Victis! Perdedores en el Mundo Antiguo*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 177-196.

(2021) *Cultus deorum: la religión en la antigua Roma*. Madrid: Síntesis (Temas de historia antigua)

Mateo Donet, M.A. (2010) Religiosidad y culto en los campamentos romanos. *Polos. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, 22, 145-172.

Moreno Ferrero, I. (2013) La inversión del binomio «sentimientos romanos-pasiones bárbaras» en la historiografía del siglo IV, en D. Álvarez Jiménez, R. Sanz Serrano, D. Hernández de la Fuente, (eds.), *El espejismo del bárbaro: ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I. 19-44.

Murison, C.L. (1992) Suetonius: Galba, Otho, Vitellius. Bristol: Bristol Clasical Press. *Rebelion and reconstrucion: Galba to Domitian*. Atlanta: Scholar Prees.

Nawotka, K. (1993) Imperial virtues of Galba in the Histories of Tacitus. *Philologus* 137, 2, 258-264.

Pelegrín Campo, J. (2004) Tradición e innovación en la imagen polibiana del bárbaro. *Studica Historicoa. Historia Antigua*, 22, 43-62.

Sanz Casasnovas, G. (2022) *Rabies indómita: Representación del bárbaro y violencia contra los no romanos en las Res gestae de Amiano Marcelino*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Vallejo, M. (1993) Sobre la persecución y el castigo a los desertores en el ejército de Roma. *POLIS Revista de ideas y formas políticas en la Antigüedad* 5, 241-251.

Traub, H.W. (1953) ‘Tacitus’ Use of Ferocia’, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 84, 250–261.

Ediciones y traducciones de obras clásicas

Apiano, *Historia Romana*, trad. Sancho Royo, A. Gredos, 1985.

Dión Casio, *Roman History*, trad. Baldwin Foster, H. y Cary, E. The Loeb Classical Library. (edición bilingüe). 1927.

Dión Casio, *Historia Romana*, trad. Oliver Segura, J.P. Gredos, 2016.

Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma*, trad. Jiménez, E. y Sánchez, E. Gredos. 1988.

Eutropio, *Breviarium*, trad. Falque, E. Gredos. 2008.

Plutarco, *Vidas Paralelas*, trad. Sánchez Hernández, J.P. y González González, M. Gredos, 2009.

Suetonio, *De vita Caesarum*, trad. Agudo, R. M. Gredos. 1992.

Suetonio, *De Vita Caesarum*, ed. Maximilam I. Teubner. 2003.

Tácito, *Agricola. Germania. Dialogus de Oratoribus*, trad. Requejo, J.M. Gredos. 1981.

Tácito, *Historiarvm Libri*. trad. Soler, J. Instituto: “Fernando el Católico”. (edición bilingüe). 2015.

Valerio Máximo, *Factorum et dictorum memorabilium*, ed. Halm, C. Teubner, 1965.

Valerio Máximo, *Factorum et dictorum memorabilium*, trad. López Moreda, A., Harto Trujillo, M.L. y Villalba Álvarez, J. Gredos. 2003.